

Globethics Repository



Estudio Bíblico [Bible study]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Rios, Pastor Roberto E.
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-12 20:52:55
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155905

ESTUDIO BIBLICO: *

Jeremías 29: 1-14

— Carta pastoral escrita al primer grupo de exiliados en Babilonia, alrededor del 595 A.C. Escrita antes de la caída de Jerusalén, cuando los primeros deportados alentaban la esperanza de un pronto retorno.

— Exilio y la destrucción de Jerusalén, eventos de la historia secular precipitados por la interacción de fuerzas políticas. Dios los empleó para juzgar a su pueblo y demoler sus instituciones políticas y religiosas de Israel: monarquía y templo, con el estilo de vida que éstas habían formado y ordenado.

— Separados físicamente de la tierra prometida, de las cosas y los amigos. Pero, peor aún, era el fin del culto sin templo, de la esperanza histórica sin monarquía y sin tierra. ¿Cómo era posible que Dios hubiera permitido semejante desastre? El los había hecho su pueblo, les había dado la tierra prometida, les había enseñado a adorarle en la liturgia del templo, les había dado un rey y los había guiado en la lucha con las naciones. ¡Y ahora todo destruido! Lo que El había plantado y edificado, lo que había sido edificado con sangre, sudor y lágrimas durante largos años de sacrificios, ahora lo arrancaba y derribaba, permitía que cayera en pedazos.

— Antes de considerar la carta, recordemos que esta experiencia del exilio resultó decisiva para Israel. Como una gran línea de las vertientes en los Andes: de aquí en adelante, las corrientes corren en dirección diferente. La experiencia más terrible y transformadora de la historia hebrea. Casi todos los libros del AT muestran evidencias de una radical revisión de la historia a la luz de esta experiencia. Si esto ha sucedido, entonces era necesario revisar lo que antes se había dicho, para corregirlo a la luz de esta revelación de Dios.

— Estas son las circunstancias de la carta de Jeremías. Había profetas que anunciaban un retorno pronto. Era lo que podía esperarse desde el punto de vista de esta tremenda desesperación. Era la esperanza desesperada.

— Jeremías les dice, primero, que su exilio era obra de Dios (29:4). Este había sido el mensaje de Jeremías durante muchos años: "Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habeis oído mis palabras, he aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, y a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo y los traeré contra es-

ta tierra y contra sus moradores... y los destruiré, y los pondré por escarnio... Y haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada, ruido de molino y luz de lámpara. Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años (25:8ss; comp. 27:6). Aunque el exilio era un episodio de la historia secular, ocurrido por razones completamente seculares, Dios era su autor y quienes lo ejecutaron eran sus siervos. Nabucodonosor, siervo de Dios, como Moisés o David. Expresión de la libertad soberana de Dios. Actúa por medio de pueblos o personas, pero no está casado con ellos. Este desastre no significa que haya cambiado un pueblo por otro, o un siervo por otro. Nabucodonosor será rechazado oportunamente. "Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre" (25: 12). Mensaje desoído durante más de una generación. Profeta desgraciado, con riesgo permanente de su vida, impopular.

— Ahora la profecía se ha cumplido. Dios no está casado con un pueblo infiel. Dios no es tan minúsculo. Su gracia no puede ser detenida de esta manera, porque haya elegido a un pueblo, haya dado una tierra, un rey o un templo. Ni porque haya habido una honrosa historia metodista, ni por sus organismos, ni sus obispos, ni sus conferencias o sus juntas de misiones.

— En segundo lugar, que se entreguen a la vida normal, que edifiquen casas y las habiten, y planten huertos para comer sus frutos, y se casen y tengan hijos, y los entreguen en casamiento. En Judá había dado el consejo opuesto: "No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar". ¿Porqué este consejo? Porque volverán a la tierra solamente los nietos de los que salieron, los nacidos en el cautiverio, como sus antepasados nacidos en Egipto, los que serán extranjeros en todas partes, hasta en la tierra prometida. Volverán en un nuevo éxodo, pero no de Egipto sino de Babilonia y de las demás naciones en que fueron desterrados (16:14-15). Recibirán una nueva demostración de la fidelidad de Dios; un nuevo éxodo, un nuevo pacto, un nuevo corazón, un nuevo pueblo de Dios que nacerá de las ruinas del juicio y la destrucción. Para Jeremías es evidente que la demolición ha terminado y hay que comenzar a reedificar.

— El tercer consejo es explosivo. "Procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz." Paz = shalom. No sólo ausencia de guerra, sino bienestar, armonía, prosperidad, comunidad armoniosa, toda forma de felicidad, salud, seguridad. ¡Consejo sin precedentes, obra de un loco! Pero la situación era sin precedentes. Y Jeremías busca en lo profundo de las tradiciones de Israel para comprender de nuevo las relaciones de Dios con su pueblo. Los problemas creados por el exilio exigían reconsiderar las antiguas fórmulas de la fe, que no servían para explicar lo sucedido. Esto era obra de Dios. Y enton-

ces, ¿qué significaba? ¿En cuanto a Dios? ¿En cuanto al pueblo? ¿En cuanto al presente? ¿En cuanto al futuro? Lo antiguo ahora era engañoso. Insistir en las formulaciones del pasado, como lo hacían los profetas falsos, era engañar: "No fieis en palabras de mentira, que dicen: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es éste". ¡Percepción revolucionaria!

— Significaba que los deportados debían cambiar radicalmente su actitud hacia sus captores. Ya no enemigos, sino conciudadanos. Debían ayudar a los babilonios a edificar su nación y a elevar la calidad de su vida. No podrían pensar más en su propio bienestar sin pensar en el de los babilonios. Su destino como pueblo de Dios depende ahora del bienestar de Babilonia. Esta lleva en su seno y alimenta de su sustancia al pueblo de Dios. Dios está empleando a los paganos para plantar un nuevo pueblo suyo. Sin que ellos lo sepan, están sirviendo de siervos al Señor. La distinción entre judío y gentil ya no cuenta. Orar por Babilonia es orar por el pueblo de Dios.

— El último consejo: pueden adorar a Dios (29:7) aunque estén junto a los ríos de Babilonia, lejos del templo y sin sacerdotes. Jeremías ha descubierto una nueva forma posible de comunión con Dios, constituida por oración, obediencia y conciencia social, sin las instituciones oficiales: templo, sacerdotes y culto litúrgico. Dios puede ser encontrado cuando se lo busca de todo corazón y en obediencia. En tiempo de crisis, esto es todo lo necesario. Las instituciones que la fe ha creado a lo largo de la historia deben ser abandonadas por el bien de la misión, en favor de otras más aptas. Así nace en este caso la sinagoga, creación inspirada del exilio, patrón del culto cristiano, especialmente del protestante.

— Estos consejos implican una revolución radical en el concepto mismo del pueblo de Dios. Las instituciones judías servían para establecer e intensificar la distinción entre judío y gentil. Toda la literatura anterior está basada en el concepto de la santidad, la separación, el divorcio entre Israel y las naciones, para asegurar así la individualización del pueblo. El pueblo debía ser diferente. Esdras y Nehemías reestablecen el concepto al volver a reedificar a Jerusalén. Pero Jeremías insiste en que el pueblo debe identificarse con la nación en la que vive. Primera lealtad a la nación, antes que a una historia sagrada y llena de recuerdos sagrados. Este es el último aporte significativo del AT. Sigue esterilidad espiritual, excepto en los apocalipsis.

— Nosotros, en Argentina:

1. Aprender a discernir la mano de Dios en la historia secular; Dios no es tan minúsculo como para encerrarse en las paredes de nuestros templos. Sigue obrando y usando siervos paganos. Su meta: la humanización de la vida humana. Nuestra esterilidad, ¿no será parte del juicio de Dios sobre nuestra clase media, encerrada en sus temores y prejuicios, ignorante de las necesidades y reclamos de los desposeídos, aliada con nuestro silencio a los intereses creados? Nuestro juicio: ¡no me vengan con campañas, proyectos, cambios de

estructura, cuando hay injusticias y sufrimientos en el país! "No fiéis en palabras de mentira: Templo de Jehová... Si con verdad hicieréis justicia entre el hombre y su prójimo y no oprimiereis al extranjero, al huérfano y a la viuda... Pero vosotros confiáis en palabras de mentira... ¿Qué derecho tiene mi amada en mi casa, si ha hecho muchas abominaciones con muchos amantes?" (16; 11:15). Cuando tantas amenazas de tormentas radicales se ciernen sobre el horizonte, es bueno que aprendamos las lecciones de esta catástrofe del pueblo de Israel. Lo que Dios puede hacer con la violencia y la revolución.

2. Los hebreos volvieron a reedificar la ciudad de Jerusalén y el templo, y a caer en el mismo error: separarse de los demás pueblos, la santidad física, la distinción evidente. Finalmente, sería destruida en el 70. Y nuestro Señor, llorando sobre Jerusalén: "¡Oh, si entendieras, siquiera en este día, lo que te puede dar paz!". La Iglesia, nacida del rechazo reiterado de este aislamiento, cayó una y otra vez en el mismo pecado. ¿Y nosotros? ¿No hemos sido por demasiado tiempo extranjeros en nuestra propia patria pero no en el sentido del NT sino en sentido cultural y religioso? ¿Ajenos a lo que apasiona a nuestro pueblo, aunque compartiendo sus pecados? Nosotros, preocupados por nuestra identidad evangélica; no ser confundidos, distinguirnos hasta con cierto orgullo. Históricamente, actitud necesaria. Pero...

3. Insistir en las fórmulas antiguas, que sirvieron en una situación diferente, es engañarse y engañar. La tentación en toda crisis: "Dénme la antigua religión; si fue buena para Pablo y Silas, es buena para mí". Confundir a Cristo siempre el mismo, por los siglos, con las instituciones y las fórmulas que se han edificado para testificar de él.

— El mundo es el objeto del amor de Dios y no la Iglesia. Es lo que a El le interesa. Nosotros, amados como parte del mundo. El mundo debe ser el tema de nuestra conversación con Dios. El mundo en el culto. En la oración. No podemos esperar que Dios haga rancho aparte con un pueblo indiferente a las necesidades de sus prójimos.

4. Se puede adorar a Dios sin templos ni sacerdotes, sin instituciones oficiales. Por supuesto, decimos los protestantes. Tal ha sido nuestra predicación desde el comienzo. Dios puede ser encontrado, dice Jeremías, cuando se lo busca con todo y obedeciendo. No se trata de la mera introspección pietista, sino de la devoción obediente. Por ejemplo, nuestro ministerio. ¡Una carga demasiado pesada! Sometidos a una preocupación constante, inhabilitados para dedicar nuestros recursos a otra cosa. ¿Es ser obediente continuarlo? La misión debe ser la consideración fundamental y no la perpetuación del pasado, por mejor que haya sido. ¿Y nuestros templos? ¿Y nuestra estrategia ferroviaria?